



ANGUSTIA y POSICIÓN DEL ANALISTA EN LA PSICOSIS: el caso del Sr. P*

El psicótico conoce bien la angustia, experimentándola a menudo cuando se enfrenta a un exceso de goce insoportable, viéndose amenazado por la intrusión de un real fuera de la cadena significativa.

Les hablaré del caso del Sr. P. Veremos qué soluciones encontrará P a lo largo de la cura, con respecto a la angustia y más allá, a partir de la escucha analítica y la posición del analista.

Se trata de un geógrafo, investigador y profesor universitario de mediana edad, quién a través del trabajo analítico ha logrado una estabilización bajo transferencia. La posición de este sujeto a lo largo de la cura, ha sido la de un trabajador incansable, con gran capacidad para la elaboración, desarrollando algunas invenciones y estrategias evitativas para amarrarse a la vida sin tanto sufrimiento psíquico.

P consultará después del estado de perplejidad, en el que experimentó algunos fenómenos enigmáticos, que, en principio pudo compensar con la escritura, mientras realizaba su tesis sobre las migraciones en Inglaterra. Después advendrá un episodio delirante que le motivará a dirigirse a un analista, habiendo acudido anteriormente a una vidente y un psiquiatra en la búsqueda de soluciones.

Si bien P partía de la idea de que el episodio delirante, se había desencadenado por una experiencia con ayahuasca, poco a poco irá situando su lógica a partir de dos acontecimientos fundamentales: el desencadenamiento de su hermano esquizofrénico, con el que estuvo acoplado hasta los 25 años y, coincidiendo en el tiempo, el embarazo y el aborto de su segunda pareja, que le sumió en un estado depresivo. Se escapa precipitadamente a Australia, regresando después de haber alucinado *“las voces del desierto”*. A su regreso, le extraen una muela, que para este sujeto fue *“como si, de repente, su alma hubiese muerto”*. En esta coyuntura idea tres intentos de suicidio, que no lleva a cabo en el límite y se aísla de todo vínculo social. Tiene un sueño de angustia, que estaba unido a su madre por el cordón umbilical y no conseguía separarse. Tomará la ayahuasca justo después. Emergerán algunas visiones e ideas auto referenciales de perjuicio a partir de la mirada y los comentarios de ciertos colegas y de su mentora, cuyos rasgos son similares a la madre. Al mirarse al espejo, se veía cadáver. En las librerías fijaba su mirada en los libros sobre las sectas que *“le hacían signos y le decían que se dejase arrastrar”*, un significativo fundamental de este sujeto.

Los dos acontecimientos descritos se producen cuando estaba acabando de redactar su tesis. Pudo terminarla y obtener el título de Doctor pero no *“sustentarlo”*.

P forma parte de un entorno familiar marcado por la psicosis al menos en las dos generaciones que le anteceden. Madre depresiva, un tío materno esquizofrénico que se suicidó, un padre depresivo después de la quiebra de su empresa, un hermano menor diagnosticado de esquizofrenia y también el abuelo materno.



Ya en la primera entrevista P, convocó al analista al lugar del saber oracular y esotérico, del cual se desalojó y también se sorprendió de que no fijase la mirada en él. P tampoco podía viajar, como requería su profesión, apremiando al analista para que le anticipase si podría hacerlo, así como si podría volver a escribir.

Su inquietud fundamental era “*cómo situarse para no dejarse arrastrar*”. Quería curarse de ser arrastrado por el Otro hacia el “*caos, el infierno o la locura*”. Un Otro cuya voluntad era tenerlo subyugado como un “*Cristo sacrificado*”. Decía no saber quién era, ni su “*misión*”. Posteriormente iniciará una estancia en la misma universidad en la que realizó la tesis. Sufrirá una crisis: una angustia mortificante que vinculará al encuentro con la figura del loco en una representación teatral, reapareciendo un episodio alucinatorio que ya había experimentado anteriormente durante un espectáculo de mimo en el que Marceau interpretó el personaje de un loco. En ambas ocasiones, el efecto posterior fue que veía hombres, con rasgos parecidos al “gurú”, que le perseguían. Reaparecerán las ideas de suicidio, pero ahora llamará al analista en plena crisis.

A partir de esta estancia aparecerá un interés nuevo: las *danzas Morris*, que integrará en la investigación que realizaba y que atemperará en cierta medida su goce. Publicará un artículo haciendo un paralelismo entre esta danza y el folclore catalán.

Otro período destacable es cuando, presionado por su cónyuge para tener hijos, reaparece una intensa angustia frente a la posibilidad de asumir la paternidad. Empezará a preguntarse con mucha insistencia si la enfermedad mental es hereditaria. Finalmente, preguntará directamente al analista. Éste respondió que “*podía ocurrir pero no necesariamente*”.

Iniciará entonces una investigación exhaustiva sobre sus ancestros, buscando también el origen de su apellido y encontrando una conexión significativa en el ámbito anglosajón y francófono. En este momento decidirá afrontar la paternidad, surgiéndole un nuevo interés: César Augusto

Proseguirá después la investigación sobre su nombre de pila - que coincide con un rey de una tragedia de Shakespeare - introduciendo una modificación en él: decide cambiarlo del castellano al catalán y modificar la inscripción en el registro, suprimiendo la letra final. La versión catalana es casi idéntica a la inglesa. Tiene el mismo nombre de pila que su padre y un tío materno esquizofrénico que se suicidó. Ello le posibilita separarse de lo mortificante de estas figuras masculinas.

Se puede hipotetizar que hay varios factores que han contribuido a su estabilización y otra adecuación al goce: él, que no soportaba las separaciones, encuentra una forma de estabilización a través de algunas estancias cortas en el extranjero y armando una red internacional de investigaciones; puede sostener su función de enseñante e investigador y va perfilando una nueva misión. Es autor de algunos libros en lengua inglesa, y sostiene su función de padre desde hace 12 años. Su relación con la lengua inglesa le da un estatus particular, de extra territorialidad en el ámbito universitario, lo cual le posibilita no dejarse arrastrar por el goce del Otro.

Mi posición ha sido la de testigo, sosteniendo el silencio, la de no interpretar, sí la de intervenir para orientar y limitar el goce, sostener su búsqueda de modelos identificatorios



para favorecer el vínculo con el Otro y el apuntalamiento del ideal así como apoyar la separación de un Otro gozador. Asimismo, dar soporte a sus proyectos de investigación en la vertiente más creativa. Sus invenciones son notables.

Actualmente, la cuestión es ¿qué final de cura para este sujeto? ya que para P, parafraseando a Shakespeare, *“Bien está lo que bien acaba”*

Roser Casalprim

Notas y bibliografía

**“All’s Well That Ends Well”* : *“Bien está lo que bien acaba”* o *“A buen fin no hay mal principio”*. Se trata del título de una “comedia maldita” de William Shakespeare que el Sr. P eligió en un momento de la cura, después de haber transitado por algunas obras de este autor y de otros autores clásicos y después de haber incluido a Shakespeare en un trabajo de investigación vinculado a su profesión.

Lacan, J, Seminario XI, La angustia, Ed. Paidós, Buenos Aires

Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos II, Ed Siglo veintiuno. 1983, Traducción Tomás Segovia.

Soler, C. L’aventure littéraire ou la psychose inspirée. Eds du Champ Lacanien. Col. In Progress

Soler, C La angustia en la psicosis. Conferencia dictada en Buenos Aires, 10/10/2000, traducción Cristina Toro

Bousseyroux,M, Clinique des psychoses, L’en-je lacanien

Maleval, JC, La forclusión del Nombre del Padre, edición digital.